

# EL SIGNO EN ZIG-ZAG EN EL INSTRUMENTAL LITICO DE LA HUACA DEL SOL DE TRUJILLO (PERU)

por HECTOR GRESLEBIN

*Las más bellas páginas del libro de la ciencia argentina corresponden a la Paleontología, tanto por la calidad del contenido como también por el amor, el dolor y el supremo sacrificio con que fueron escritas. Para que la nueva generación argentina sea capaz de añadir a este capítulo otra página original que no desdiga de las anteriores, el ejemplo que ofrece la obra de Lucas Kraglievich debe cobrar sentido y dar la medida y la manera eficiente de construir por un ideal, entre pueblos que en lo referente a su progreso cultural han perdido la noción de la dinámica específica que conduce a sus altos destinos y que además han olvidado el sacrificio colectivo de las generaciones que les han precedido. Deseamos a su hijito Jorge Lucas y en él a las nuevas avanzadas de la juventud estudiosa, que mejores y más nobles corazones quiten los obstáculos que obstruyen el sagrado camino de la ciencia argentina.*

HECTOR GRESLEBIN.

Durante el reciente viaje de estudio realizado a la República del Perú, honrado por la gentil invitación de la Municipalidad de Lima a concurrir a las fiestas del IV Centenario de su fundación, tuve ocasión de ampliar mis conocimientos anteriores del territorio y de sus tesoros arqueológicos, visitando la región Norte de la costa, el país de las llamadas culturas muchic y chimú. Fué mi amable guía, el conocido hacendado y entusiasta cultor de los estudios arqueológicos del valle de Chicama el estudioso peruano don Rafael Larco Hoyle. Después de estudiar en su magnífico museo de Chielín la cosecha de tan elevado esfuerzo, tuvo la gentileza de guiarme en la ciudad de Trujillo y de mostrarme una hermosa colección de cuentas, perlas y collares, juntada por su señor tío, señor Hoyle, exhumada de los enterratorios locales.

Entre tantas piezas importantes llamó poderosamente mi atención una plaqueta, al parecer de esquisto o arcilla esquisto, de 10,5 cm. de altura por 7,3 cm. de ancho y 8 mm. de espesor. A

pesar del muy escaso tiempo de que disponía para estudiar piezas en detalle, me fué dado tomar un dibujo de ella, que es el que se reproduce en la figura 1. La tableta presenta una de sus caras trabajada y decorada con incisiones, siendo la otra cara lisa. Comprende la arquitectura de su forma tres partes: un coronamiento, compuesto de una base rectangular decorada por una línea en zigzag, que sirve de apoyo a dos esculturas en bulto redondo, apareadas, dispuestas simétricamente con relación al eje longitudinal de la pieza. Estas esculturas representan dos mamíferos echados, con sus cabezas dirigidas hacia los costados de la pieza y sobre las cuales, con sentido impresionista se ha delineado el busto del cuerpo y sus colas, marcándose igualmente fuertes orejas y una boca entreabierta. El cuerpo de la pieza, de sección rectangular, muestra en su parte central un desgaste cupuliforme que se circunscribe a un cuadrado por un fuerte rayado. Y, simétricamente, a cada lado de esta depresión, se indica una línea en zigzag entre doble fila de rectas paralelas. El apéndice o mango de la pieza es de silueta trapezoidal y tiene sus vértices romos, presentando un agujero que, indudablemente, ha servido para llevar la pieza en suspensión.

Difícil nos sería indicar con exactitud la finalidad de la pieza. La mayor parte de las probabilidades las tiene la posibilidad de que haya sido una tableta de ofrenda o un sahumador, dado la morfología del instrumento. Podría también haber servido para moler pinturas o para mantener en posición vertical algún pequeño ídolo apodo, de terminación cupuliforme.

En las colecciones arqueológicas de nuestro Museo de La Plata, se encuentran dos hermosas plaquetas, de una arcilla esquistosa tobácea, cuyo aire de familia, o mejor dicho, cuya identidad, con relación a la que acabo de describir, no puede negarse. Además, la ficha de exposición dice "Collares y otros adornos peruanos, Trujillo". Estas plaquetas están aseguradas en una tabla, junto con otras piezas de adornos, como ser torteras para busos, de sección semiglobular, presentando decoraciones de puntos y rayas; con piezas de collares, lapizlázulis, reproducciones en miniatura de pequeñas vasijas globulares, cabecitas de aves, etc. Toda esta suerte de objetos se encuentran perforados, en forma tal, que permiten ser enfilados en un collar. También muestra esta tabla diez pequeños fragmentos rectangulares, blancos, de un par de milímetros de espesor, perforados por cuatro círculos cada uno, a manera de dominós, con una característica perforación al

frente y sobre el costado, que permite pasar el hilo sin que sufra luego el desgaste del roce con el cuerpo.

Si la pieza de la figura 1 fué encontrada por Julio Ascencio, huaquero del señor Rafael Larco Hoyle, en la misma Huaca del Sol, en Trujillo, tentados estamos de decir que también estas dos tabletas del Museo de La Plata han debido ser encontradas en la misma huaca y ejecutadas por el mismo artista o discípulo de la misma escuela. La plaqueta de la figura 2 lleva el número 14.465 en las colecciones del Museo y la de la figura 3 el número 14.464. Conservan estas piezas, cada una, un papel pegado

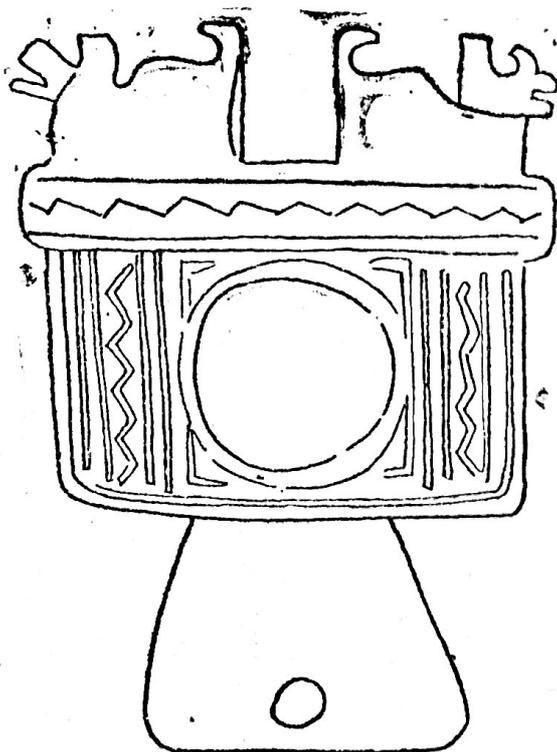


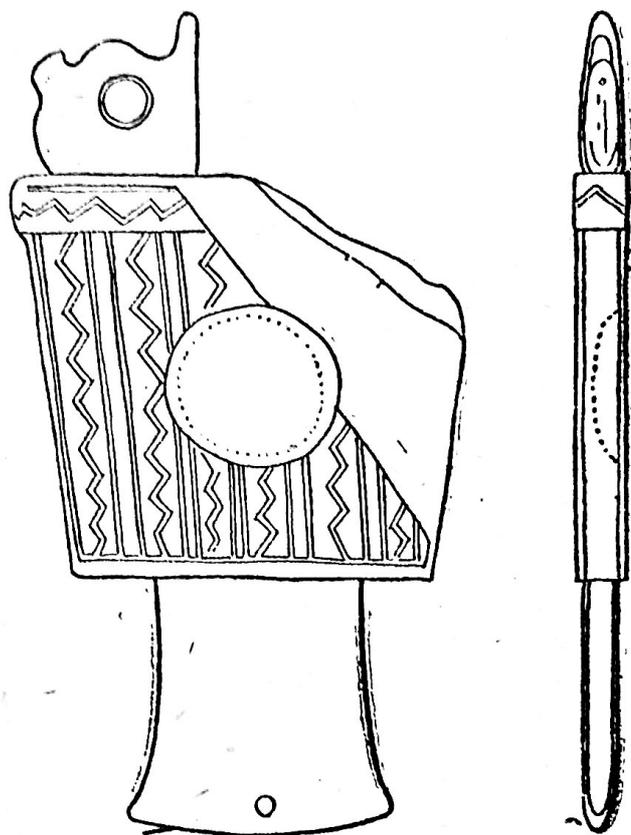
Fig. 1.—Plaqueta de esquistos, encontrada en la Huaca del Sol, valle del Moche, Perú. — Escala 1/1.

en el cual se halla escrito el número 787 para la pieza de la figura 3 y al parecer, porque está muy borrado, el número 785 para la pieza de la figura 2, números que indican su clasificación en un catálogo anterior. La imposibilidad de desprender estas piezas de la tabla para su examen me impide referirme a la cara inferior.

Ambas plaquetas presentan tres partes, como la anterior: coronamiento, cuerpo y mango. Los costados menores de ambas y los mangos, han sido pulidos por frotamiento, técnica que se advierte más exactamente en la base de unión del mango con el cuerpo central. Los mamíferos de la figura 3 o la cabeza de mamífero de la figura 2 han sido siluetadas también por frotamiento;

son esculturas en bulto redondo, que carecen de detalles lineales. Los dibujos que presentan las superficies de las caras de estas placas han sido obtenidos con un instrumento, al parecer de piedra y tienen 1,5 milímetros de ancho, por 1 milímetro de profundidad.

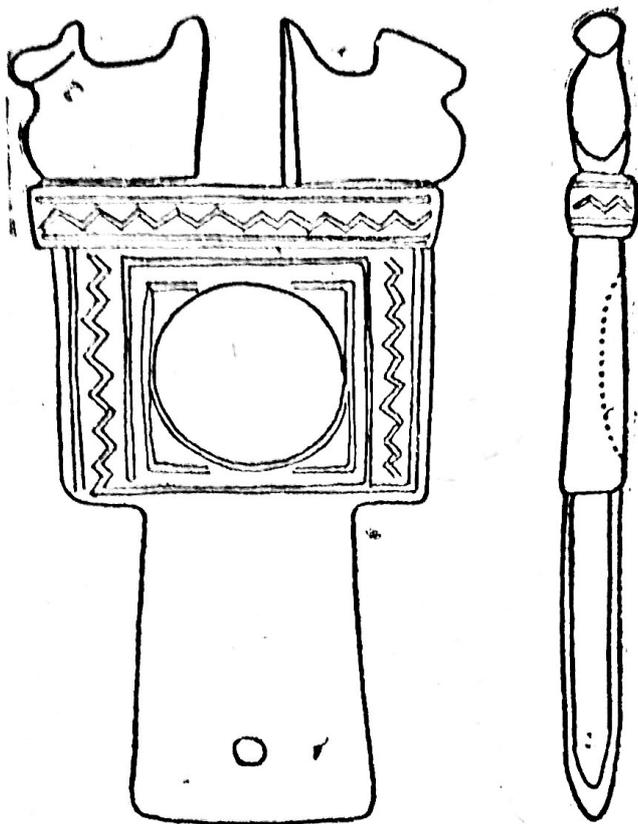
La pieza de la figura 2, aproximadamente de unos 17 centímetros de largo, ofrece en su coronamiento una cabeza de mamífero que ha alcanzado a respetar la rotura del costado derecho. En ella se advierte un ojo redondo, las orejas y un repliegue na-



**Fig. 2.—Plaqueta de piedra, de Trujillo, Perú. Corresponde al núm. 14463 de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, R. Argentina. Escala: 1/2.**

sal que afecta igualmente la figura de la derecha de la pieza número 1. Esta cabecita se encuentra también separada del eje de la pieza y ha debido, como elemento aislado, evocar la silueta del animal completo. Es este proceso de simplificación llevado al máximo, una de las características principales de la estilización en el arte de la América precolombina, según lo han demostrado los estudios de Mac Curdy para los motivos naturalistas que ofrece la cerámica de Chiriquí, al Norte, como igualmente he señalado con mi maestro Eric Boman, en 1933, el mismo proceso para la cerámica llamada draconiana de nuestro Noroeste argentino. Esta

cabecita se apoya en un basamento que ha debido también contener en todo su desarrollo el signo en zigzag entre paralelas. El cuerpo de la pieza muestra la depresión cupuliforme de su parte central, que interrumpe la decoración del conjunto, formado por seis zigzags entre líneas rectas paralelas. El mango, o apéndice, que ha debido tener una sección trapezoidal ha sido rebajado, llegando a las líneas cóncavas que muestra la figura. Tal vez ha sido una razón de adaptación a la forma de la mano para facilitar el



**Fig. 3.—Plaqueta de piedra, de Trujillo, Perú. Corresponde al núm. 14464 de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Rep. Argentina. Escala: 2/3.**

asir la pieza lo que ha producido esta variante, que no se muestra en los otros dos ejemplares. Posee este ejemplar, igualmente, una perforación en el mango. En la vista lateral puede observarse al basamento del coronamiento como dominante en espesor y sobre el cual da vuelta la línea en zigzag. Luego, el cuerpo de la pieza se adelgaza hacia sus extremos en la proporción que lo indican las dos líneas del mismo y la profundidad de la pequeña cúpula señalada con una línea de puntos. Muestra también la profundidad de esta cavidad la importancia manual que ha debido tener este detalle para comprometer casi la integridad de la pieza. Es posible que la depresión se haya acentuado con el uso. Es impor-

tante señalar que esta perforación cupuliforme ha sido ejecutada "a posteriori" del trazado de la decoración de los motivos geométricos del cuerpo de la pieza. En cambio, en los otros dos ejemplares se vé que el círculo de boca de la cavidad ha tenido un lugar preparado en el campo decorativo, en la composición, al ser circunscripto por un cuadrado.

La pieza de la figura 3, aproximadamente de unos 12 cms. de largo, es similar en forma y decoración a la de la figura 1, de la Huaca del Sol, de Trujillo. Los mismos mamíferos echados, simétricamente, en su coronamiento y el mismo zigzag en la base de este coronamiento. Idéntica perforación en el cuerpo, circunscripta por un cuadrado, esta vez doble, indicando que la decora-

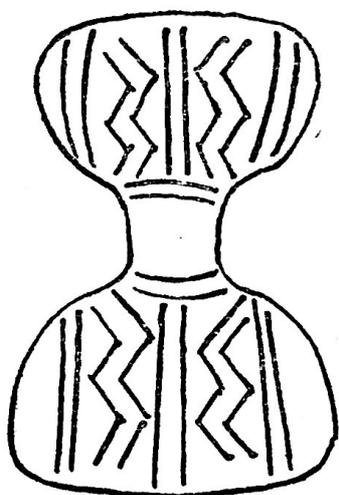


Fig. 4.—Hacha de piedra, grabada, encontrada en el río Chubut, Rep. Argentina. — Escala: 1/8.

ción ha sido ejecutada teniendo en cuenta la finalidad de la pieza, relacionada, indudablemente, con un uso determinado. A ambos lados de la depresión, un zigzag entre paralelas.

En la decoración del instrumental de piedra de nuestra Patagonia prehispana encontramos continuamente este grafismo zigzag entre rayas paralelas. Lo he estudiado en Patagonia a través de sus hachas de piedra (figura 4), de sus placas, de sus guijarros grabados (1), en varios estudios monográficos (2 y 3) y he

(1) Héctor Greslebin, *Los motivos decorativos en el instrumental lítico de Patagonia prehistórica (Noticia preliminar)*, en *Physis*, VIII, 316-323, Buenos Aires, 1926.

(2) Héctor Greslebin, *Nueva hipótesis sobre el destino de las placas grabadas de Patagonia prehistórica*, en *Physis*, IX, 223-233, Buenos Aires, 1928.

(3) Héctor Greslebin, *Descripción de dos nuevas placas rectangulares grabadas de Patagonia prehistórica*, en *Physis*, X, 8-16, Buenos Aires, 1930.

llegado a la conclusión de que sus líneas derivan de la forma de distribuir alternadamente los escalonados de las cruces en la técnica de la canastería, del trenzado y del tejido. La forma número 9 del zigzag, sería la alternancia de las medias cruces de la forma número 1 (4).

En la conferencia dada en Lima el 30 de enero de 1935, bajo el patrocinio de la Sociedad Geográfica de Lima, de la cual tengo el alto honor de ser miembro correspondiente, establecí con una serie de dispositivos, las correlaciones existentes entre las placas grabadas de Patagonia, con las placas similares que presenta el neolítico de España, de Portugal y de Alemania, demostrando que en la cerámica neolítica de Europa se llega a hacer las mismas comprobaciones decorativas que en la cerámica americana, respecto a la supervivencia en ellas de fórmulas decorativas peculiares de la técnica del tejido (5). La forma de distribución de los zigzags de la placa de la figura 2 mucho tiene de semejante con la distribución de los zigzags de la mitad inferior de la placa grabada encontrada por Verneau en Castrie (Gobernación del Río Negro), República Argentina.

Es indudable que estas tres plaquetas ceremoniales encontradas en Trujillo por su rareza, por la unidad de composición decorativa que conjuga un elemento tan simple como es el zigzag, han de corresponder a aquellas épocas primeras de América en las que se desarrolló el estilo que he llamado "Arcaico", caracterizado por la cruz y sus variantes, que resulta directamente del cruce mecánico de la trama con la urdimbre en la canastería y en el telar.

Es difícil decir si estos objetos han sido sahumadores o han servido de base para sostener en su concavidad algún vasito o ídolo ápedo, de base redondeada. Quizá han servido para lo primero. Sahumadores en cerámica se encuentran en la arqueología mejicana, como aquellos representados por Batres en su trabajo "Excavaciones en la calle de las Escalerillas" (6). En la lámina que enfrenta la página 20 se observan estos adminículos. Uno de ellos posee en su decoración los zigzags alternados entre rayas paralelas de las plaquetas de Trujillo. Por estas razones nos hemos

---

(4) Héctor Greslebin, *Sobre la unidad decorativa y el origen esqueomorfo de los dibujos del instrumental lítico de Patagonia prehispánica*, en *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de F. y Letras*, serie A, II, 99 y siguientes. Figura 3.

(5) *La Prensa*, pp. 9 y 10; *El Comercio*, p. 9; *La Crónica*, pp. 4 y 20, Lima, jueves 31 de Enero de 1935.

(6) Leopoldo Batres. *Excavaciones arqueológicas en la calle de las escalerillas*. México, 1902.

inclinado a pensar, también, que estas plaquetas son más bien sahumadores, habiéndose interpretado en piedra, con una técnica propia, por cierto más rígida que la de la cerámica, la forma necesaria para cumplir tal función; pero en el fondo, simbólicamente, uno y otros presentan los mismos zigzags entre paralelas.

No ha sido especialmente nuestra intención hacer un estudio comparativo de estas piezas. Sólo he querido llamar la atención acerca de la rareza de la forma representada en piedra de la figura 1, y de la cual nuestro Museo de La Plata ofrece sus piezas gemelas, las representadas en las figuras 2 y 3.